

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO.

MADRID, Jueves 5 de Diciembre de 1872.

NÚM. 859.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Por el extracto que en su lugar publicamos, verán nuestros lectores que la sesión de ayer principió con su acostumbrada introducción de preguntas. No nos detendremos a reseñarlas. Sólo diremos que el Gobierno radical, fiel a su radicalismo, declaró por boca del señor Martos su completa desaprobarción a las autoridades que han declarado el estado de guerra en las provincias de su mando. Cuáles puedan ser en el sucesivo las consecuencias de esta declaración para los casos en que se promuevan escenas de fuerza como las de Málaga, Béjar y Alcoy, la experiencia vendrá a enseñárnoslo.

El Sr. Martos se ocupó largamente en el caso de arbitrariedad consumado en la persona del Sr. Ocon, diputado republicano, detenido en la ciudad del Turia.

El Sr. Martos es un joven diputado que empieza ahora su carrera política; es inteligente, instruido, escritor ya notable, y ayer se acreditó de orador hábil y de los que saben rematar los asuntos que toman a su cargo. Primero hizo una simple pregunta sobre la detención del señor Ocon, a la cual contestó el ministro de Estado con ironía y gracia, dominando la situación y enseñoreándose con su triunfo; pero el Sr. Martos avanzó en sus ataques, formalizó una interpelación, la explicó con abundancia de buenas razones, leyó una carta del gobernador de Valencia, apretó al Gobierno, puso en tortura al ministro, y salió airoso de su empeño.

El Sr. Martos en su réplica se mostró ya más animoso que risueño, conoció el peligro, echó mano de todos sus recursos, y los esfuerzos de talento empleados por el Sr. Martos pusieron el sello a la reputación de su diestro contendiente, que acabó por presentar una proposición de censura y la defendió con valentía y con sosiego.

La sesión de ayer, fué pues, una victoria para el Sr. Martos, joven republicano de grandes esperanzas para su partido, y una derrota para el gobernador de Valencia, el cual, por haber escrito la carta al Sr. Ocon, más que por lo que la carta decía, que no era poco, y por su desdichada ortografía, debiera ser destituido.

En la sesión de la noche se aprobó el acta de Villacarrillo, admitiendo como diputado al Sr. Orozco, que ha luchado con el Sr. Sagasta, y que ha dado margen antes de ahora a discusiones vivas y a votaciones empeñadas.

En este último trámite, la Cámara popular oyó al Sr. Balaguer que era la voz de la amistad, al Sr. Corona que pronunció un vigoroso y brillante discurso en nombre de la mayoría, y al Sr. La Guardia, que explicó satisfactoriamente la situación de la comisión.

Terminado este asunto, se entró decididamente en la discusión de los presupuestos, consumiendo el primer turno el Sr. La Guardia, el cual dió pruebas de conocimientos muy superiores en la materia, exponiendo razones de grande importancia, con facilidad, con método y con acierto.

A la hora avanzada en que trizamos estas líneas, no podemos extendernos más. Ya trataremos esta cuestión con la meditación que merece.

SENADO.

No bien se puso ayer a debate el proyecto de ley concediendo auxilios para el puerto de Palma de Mallorca, cayeron sobre él los señores Ena, Morales y Labrador. Y sin embargo, puede decirse que no se pronunció más que un discurso en contra, que fué el del Sr. Ena, porque los otros dos señores añadieron muy poco a lo dicho por el primer impugnador.

Calificó el Sr. Ena de anti-constitucional el proyecto.

## FOLLETIN.

### REVISTA DE SALONES.

#### Sumario.

Principio quieren las cosas.—Consideraciones sobre las reuniones.—Baile en casa de los condes de Puñonrostro.

Principio quieren las cosas.

La sociedad madrileña que se hallaba en estado de reposo, respecto a esos bailes y reuniones que hacen del invierno la estación más deliciosa, ha salido ya de su retraimiento para emprender la senda de las fiestas, bailes y saraos, que son el alma y la vida de los ricos y de los pobres.

Algunos pretenden, y con razón, que los tiempos no están para fiestas; pero nadie negará que no hay cosa peor que entregarse al desfallecimiento y a la inercia cuando las circunstancias son críticas y azarosas.

Esto, que parece un contrasentido, tiene su razón de ser, y lo comprendereis fácilmente, amables lectores.

Todas habéis asistido a esos momentos críticos en que sobreviene a una familia una gran desgracia, en que se trueca la risa en llanto, la fortuna en desventura, la alegría en pena.

Todas habéis concurrido como buenos amigos a consolar el dolor de una familia que ha tenido la desgracia de perder a un individuo querido; y yo os pregunto sinceramente: ¿Cuál ha sido vuestra misión en aquellos momentos? ¿Cuál ha sido vuestro deber en tales casos? Disimular el dolor y procurar, por todos los medios licitos que a vuestro alcance estuvieran, distraer a aquella desconsolada familia de la terrible pena que la asediaba. Esto es lo regular.

el proyecto, apoyándose en el art. 50, que previene no pueda presentarse al Senado ningún proyecto referente a arbitrios sin haber pasado antes por el Congreso, lo que no se había hecho con el que se discutía.

Contestó el Sr. Rosich, de la comisión, y con la monotonía que le es propia trató de combatir los argumentos del Sr. Ena.

Consumieron el segundo y tercer turno los Sres. Morales y Labrador, insistiendo en estos mismos argumentos.

Volvio a contestar el orador de la comisión Sr. Rosich, y ya acosado, no teniendo razones nuevas que alegar, y en la perspectiva poco lisonjera de que fuera justamente impugnado por otros señores en la discusión de los artículos, tomó el partido de retirar el dictamen. Si no estamos equivocados, es la segunda vez que se retira, y al paso que ya nos parece que acabará la actual legislatura sin aprobarse.

Escaso fué el número de señadores que presenciaron esta discusión, sin duda por el temor de verse comprometidos a aprobar la indemnización a D. Luis Blanc. Pero a bien que para mañana no habrá escape, puesto que se volverá a presentar en la orden del día.

## TIEMPO PERDIDO.

En el actual Congreso no parece predominar el axioma de que el tiempo es oro, pues no se hace otra cosa que malgastarle de una manera lastimosa. Se decía que los nuevos diputados, por esa misma circunstancia de ser nuevos, venían con grandes bríos y con ánimo resuelto de no descansar hasta dar cima a unos trabajos, en cuya comparación los de Hércules habrían sido juegos de niño: sin embargo, a los pocos días, aun en la primera semana después de constituido el Congreso, se hubiera dicho que era el final de la tercera legislatura; que ya nada había que hacer y que la ausencia de los diputados era el resultado del cansancio producido por graves y largas tareas legislativas.

Nada de eso; los nuevos diputados tenían precisas y muy importantes ocupaciones que les robaban el tiempo que habían de invertir en el Congreso: tenían que acudir a los ministerios a recomendar los asuntos de sus circunscripciones electorales y a pedir algunos destinos, sin cuya obtención no podían pasar por personas importantes en la situación. Por lo mismo que son diputados necesitan acreditarse de influentes y nada más a propósito que algunas credenciales. Poco importa que el regalo dure poco, pues convencidos pueden estar los que lo hacen y los que le reciben de que al día siguiente de caer la situación, desaparecerán todas sus hechuras y que disueltas las Cortes, se acabó la amistad con los que las componían.

¿Qué sucede entretanto en el Congreso? Abrese la sesión sin número suficiente de diputados y es preciso suspenderla cuando llega una votación: suena la campanilla que llama a los que se encuentran en los pasillos; entran, votan y vuelven a salir, porque tienen por más conveniente pasar el tiempo en los corrillos de los noticieros o en acaecer la entrada de un ministro para entregarle una papeleta de recomendación, que permanecer en su asiento escuchando las razones, buenas o malas, de los que defienden o combaten el proyecto que poco después se va a votar.

Las discusiones graves se precipitan, como ha sucedido con la de culto, y clero, en la cual ni aun se ha hecho el resumen que es costumbre y buena práctica, hacer en casos análogos. Para precipitarlas se acude a un recurso muy socorrido y que la experiencia demuestra que da excelentes resultados; al de celebrar sesiones nocturnas que duren hasta las tres o las cuatro de la mañana y a las cuales no hay quien

resista por grandes que sean su vigor y su paciencia.

En cambio, hay sesiones como la de ayer, en las que se invierte la mayor parte de la discusión en averiguar si una persona fué o no detenida, si iba o no disfrazada, si llevaba cédula de vecindad con nombre propio o ajeno; si se había cubierto la mitad del rostro con una barba postiza y otras análogas menudencias. No diremos que no debiese tratarse el caso del diputado Sr. Ocon, detenido en Valencia por sospechosos, pues es necesario que todos y cada uno de los diputados sean celosos por sus inmunidades; convendremos también en que el Gobierno, para disculpar o justificar la conducta de sus delegados, hiciese mérito de la circunstancia de que el detenido iba disfrazado, por lo cual en los primeros momentos no pudiese ser conocido; pero de allí a ocupar casi toda una sesión con el incidente, hay una distancia inmensa.

Si no se diese tanta extensión a ciertos debates, por más que se les diese cierta importancia, pues no es díscolito tratarlos con tanta profusión de pormenores y de incidentes que hagan llegar al cansancio y al hastío; si no se hiciese tal cúmulo de preguntas, la mayor parte de las cuales se refieren a tramitación de expedientes de oficina; si no se diese carácter de asunto de interés general a lo que es de interés de campanario, habría tiempo suficiente para tratar con la detención debida de los asuntos de verdadera importancia, y no sería necesario acudir a sesiones suplementarias como son las de la noche, que serán hijas de la urgencia de ciertos momentos, pero que constituyen un abuso.

Porque las sesiones nocturnas, después de las de la tarde, vienen a ser una sesión permanente de más de diez o doce horas, con un ligero descanso al anochecer; es decir, cuando nada se puede hacer, ni aun siquiera escribir una carta para el correo que ya no las admite para aquel día. Esas sesiones son una violenta presión para el diputado, que no puede dedicar el más leve espacio de tiempo a otros asuntos, ni aun siquiera al muy importante de estudiar detenidamente el que se trata, ni reflexionar con madurez sobre lo que ha oído al que defiende la opinión contraria. Podrá ser un excelente sistema para demostrar la prontitud y viveza del ingenio, mas no para tener la seguridad de que se proceda con el acierto que fuera de desear.

Es muy frecuente ver que después de haberse hablado muy largamente, y de haberse dilatado la sesión algunas horas más de las señaladas por el reglamento, cuando uno o más diputados quieren hacer una observación que tal vez contribuyese a esclarecer el asunto y modificar esencialmente la opinión del mayor número, las voces de ¡vota! ¡vota! ahogan la voz del que tal vez fuere el único que hería la dificultad o iba a impedir la adopción de la perjudicial o a proponer y hacer que se aceptara lo mejor o más útil. ¿A qué se debe ese apresuramiento por acabar? Al cansancio que producen las sesiones interminables con la perspectiva de otra larga sesión que venga a aumentar la fatiga de la anterior.

Se desnaturaliza con ello el sistema representativo, pues tanto se peca por exceso como por falta, y no debe atropellarse lo que requiere cierta pausa y aun parsimonia; como es cuanto se refiere a las tareas legislativas. Ahora, por ejemplo, comienza la discusión de los presupuestos y habrá necesariamente sesiones dobles, por tarde y noche, y por grande que sea la buena voluntad de los diputados, no se podrán discurrir tranquilos y detenidamente, y todo pasará como si fuese cosa insignificante y sin importancia alguna.

Es uno de los asuntos más importantes del

sistema representativo, y, sin embargo, por la misma fuerza de las circunstancias habrá de llevarse a la carrera y dedicándole menos tiempo del necesario, porque se ha perdido inútilmente el que se necesitaba, en otras discusiones que carecían absolutamente de interés para el país: la presión de las dos sesiones hará que se despache pronto, pero impedirá que se despache bien.

## ORDEN PUBLICO.

Está visto que es imposible hermanar el orden con esta desvergonzada libertad que ha tomado carta de naturaleza en España desde hace cuatro años. Donde ella se manifiesta, no hay concierto posible. Una libertad que se impone a garrotazos y tiros, y cuyas pacíficas manifestaciones obligan al Gobierno a reforzar las guardias, establecer retenes, ocupar los puntos estratégicos y armarse hasta los dientes, si es libertad, es una libertad desenfrenada, una furia del averno, la tiranía sublimada.

Hasta ahora, es decir, hasta el momento en que escribimos, no tenemos motivos para quejarnos. El orden reina en la capital de la monarquía, aunque constantemente expuesto a concluir su efímero reinado. Los encargados de conservarlo, los ministros y las autoridades, son y han sido, primero en el club, después en el Parlamento y más de una vez en las columnas de la Gaceta, los apologistas del desorden. Verdad es que la anarquía que disfrutamos no puede ser más mansa y la que reina en el resto de la Península no puede ser más feroz. Relativamente a España, Madrid es un delicioso paraíso, en el que se han multiplicado de una manera prodigiosa los Adames y las serpientes. Asistimos gratis a la función, vemos los toros desde la barrera; y si el Gobierno nos conserva al inofensivo Mata, podemos estar seguros de que el remedio no ha de aplicarse hasta el completo desarrollo de la enfermedad.

Añoche se notaban los mismos síntomas que en las noches anteriores; miedo en las autoridades, miedo en los que la habían de armar, miedo en el pacífico vecindario, mucho miedo en todos. Aquí va a suceder, si Dios no lo remedia, lo del jobo y los pastores; la broma, si nos la dan, nos va a coger a todos en medio de la calle; en la confianza de que el Gobierno vigila, nos vamos a dormir a pierna suelta, despertándonos el día menos pensado el ruido de los adobeques que suben al tejado y el de las tejas que bajan a la calle.

Pero repetimos que la intranquilidad en que vivimos y los susurros diarios que nos producen los intranquilos con sus deseos y el Gobierno con sus precauciones, son tortas y pan pintado en comparación de los que pasan nuestros hermanos de provincias, y sobre todo, nuestras hermanas, que han duplicado, con el gran consumo que de ella hacen, el precio de la fila.

Como si los carlistas favorecidos por la ineptitud de Baldrich, no hubiesen colocado a Cataluña en una situación bastante crítica, raro es el día que no se recibe la noticia de haberse levantado allí una partida republicana.

Ayer le tocó el turno a la formada por el Sr. Rubén Donadon, diputado del actual Congreso, por el distrito de San Felix de Llobregat, que se ha puesto al frente de un gran número de republicanos de armas tomar, y dado el grito de abajo el extranjero! que parece es hoy el más popular en Cataluña.

Vuelvo a agitar la ciudad de Alcoy, donde la tranquilidad era completa, según las noticias oficiales.

De Oviedo han salido ayer nuevas fuerzas para Gijón, donde parece que el orden no está muy seguro.

En el distrito militar de Valencia, pueblo de Torrelaguna, se ha presentado una partida republicana.

Pero observo que, sin pensar y contra mi propia voluntad, me extiendo muy de sobra en el exordio, que más que de baile parece de disertación académica, y justo es que llame la atención de mis lectores sobre la principal cuestión para que estoy llamado en este momento sobre los preciosos bailes dados en las casas de los señores marqueses de Molins y de los condes de Puñonrostro.

Ya he tenido ocasión desde estas columnas, de indagar algo de lo que son estas reuniones; pero ¡ay, qué mi sino ha sido fatal!

En vano he tratado de aguzar el entendimiento para describirlos aquellos bailes; en vano he buscado los colores más lindos y el pincel más delicado para copiar aquellos preciosos cuadros. No he podido realizar sino una mala fotografía, sin expresión ni colorido, sin movimiento ni vida. Y a pesar de ser los resultados tan negativos y de serme la suerte adversa, es tal mi buen deseo, que en este momento reíncido y me lanzo de nuevo a tan difícil empresa.

Vamos por orden. Los marqueses de Molins han sido los primeros que han abierto sus salones a la alta sociedad en el presente invierno. Todo lo que Madrid encierra de más escogido se hallaba congregado en aquella mansión en la noche del sábado último, donde las horas se deslizaron sin sentir, hablando, conversando y deleitándose en la preciosa biblioteca, que es un verdadero tesoro. Bien puede decirse que había para todos los gustos, y recreo honesto para todas las edades.

Las caras de tantas bellas jóvenes como allí había, demostraban hasta la evidencia la alegría legítima que reinaba; y si nos entusiasma volver a ver las lindas muchachas que eran el encanto de aquella selecta reunión, el año último, sentíamos también grato placer al admirar por primera vez lo que se llaman caras

En Zaragoza y Valencia, en Barcelona y en el resto de la Península, andan queriendo errar. Las líneas telegráficas están un poco intercedentes; la de Salamanca a Madrid ha enmudecido.

Lo peor del caso es que los carlistas y republicanos parece que han llegado a entenderse de un modo completo, según ha oído La Correspondencia en los círculos políticos; pero aunque esto puede prolongar la lucha, aquella espera que el Gobierno superará estas dificultades en un breve plazo.

No es poco esperar de tan débil Gobierno y después de haber visto la resistencia que han hecho y hacen los carlistas sin auxilio ageno.

Por lo pronto, y esto es lo esencial, las operaciones de la quinta se están haciendo con el mayor orden. Lo mismo los carlistas que los republicanos, entran en los pueblos y se llevan los mozos, sin dificultad ninguna y sin que el orden se turbe en ninguna parte.

Por lo visto, la única dificultad que la quinta ha ofrecido al Gobierno, es la repugnancia invencible que muestran los españoles a servir al amo que quieren imponerles los radicales.

Sabida causa, tollitur effectus.

## OTRO DESENGAÑO.

El Diario Español publicó anoche un largo artículo que le ha remitido otro de los 199 diputados que votaron a D. Amadeo. El artículo termina con los párrafos que a continuación transcribimos y que tienen bastante significación.

Pero, señor, ¡por qué no acabarán todos estos desencuentros por hablar claro de una vez, mostrándose desde luego partidarios de don Alfonso, que es lo primero que hay que hacer! Porque lo demás ello vendrá. Nada de medias palabras.

Viva D. Alfonso XIII.

Así deben empezar a acabar sus comunicaciones todos los desencuentros.

He aquí los últimos párrafos del escrito a que nos referimos:

Pero pensar y creer que se rompe la sucesión dinástica, que se pone en peligro la monarquía, que se perturba el orden, que se hacen grandes esfuerzos y sacrificios para restablecerlo todo, y que después de estar pidiendo ray por el mundo, como las ramas de la fabula, nos encontramos flotando en las nubes...

La revolución de Setiembre se ha falseado por completo; y la verdad es que en el mismo puente de Alcolea comenzaron a destruirse los planes que atrababan sus iniciadores. Si Serrano aceptó por patriotismo la solución dinástica de las Cortes Constituyentes, ya ha visto por experiencia y por propio escarmiento lo que hay que esperar de semejante solución, y es lo práctico y lo inteligente el duque de la Torre, para no comprender que en el tiene hija la vista al país, que de él espera, cuando llegue la ocasión; algo que le saque del mal presente, y que grandísima responsabilidad le ha de exigir la historia si se contenta sólo con usar de la dulzura de los carices, como en circunstancias normales, y no da muestra de sus riesgos de energía, como en momentos solemnes. Con razón, pues, las personas sensatas fijan su vista en Serrano, interpretan sus frases, comentan sus actos y aguardan su futura conducta.

Serrano se ha adquirido el odio de los damogoyos, y hoy está en disposición de capturar al afectado de las clases conservadoras, haciendo un política de conculcación con todos los elementos liberales y de orden del país, y de enérgica resistencia contra todo lo que debilita y destruye las fuerzas vivas de la monarquía.

Basta de aventuras y de locas esperanzas; si el duque de la Torre quiere echar el peso de su influencia hoy, el peso de su espada el día que fuere necesario, en la balanza de la moralidad, de la justicia y de la honra de la patria, tendrá razón los que fijan en él su vista y aguardan de su conducta el triunfo definitivo de la monarquía y el restablecimiento del orden y la práctica sincera del sistema representativo.

Larga ha sido la carla, señor director; pero más larga es la serie de las desdichas del país, y ojalá llegue cuanto antes el día de ponerlas punto, como lo pone aquí S. S. un ex-constituyente de los 191.

Madrid 3 de Noviembre 1872.

horas de la noche, se notaba gran afluencia de carruajes en las calles inmediatas a la del Noviciado, donde iba. A tener lugar una reunión de confianza, según el anuncio, pero en realidad un magnífico baile; pues esto y no otra cosa fué la brillante fiesta de los condes de Puñonrostro.

Allí reinaba la sencillez unida a la elegancia; allí abundaba la hermosura, y sobre todo la amistad sincera.

El baile empezó a las nueve y media, con anuncio previo de terminar a la una, pues los bondadosos dueños de la casa todo lo tienen previsto para no traspasar; pero a pesar de la enérgica formalidad del señor conde y de su ilustre consorte, el programa no se cumplió en todo su rigor, porque en ningún programa de este género está previsto el caso de fuerza mayor, o sea de cotillon, y así fué que la fiesta duró hasta más de las dos de la madrugada.

Reseñar, referir y hacer mención especial de las preciosidades de todo género allí concurridas, sería tarea poco menos que imposible. El personal femenino más bello e ilustre; los hombres más respetables por su saber y justa fama; los jóvenes más elegantes; las señoras resplandeciendo por su bondad, más que por sus joyas, a pesar de ser estas de altísimo precio; las niñas reverberando con sus ojos y con los mil colores de sus vestidos, aquel conjunto acabado y perfecto; he aquí una pálida imagen de aquella reunión.

La orquesta, verdaderamente inspirada, ejecutó con gran perfección el más escogido repertorio de Strauss, de Walteufel y de Métra.

El buffet estuvo admirablemente servido con toda clase de manjares apetitosos, dulces, pastas, bebidas y refrescos.

Los condes hicieron los honores con la finura, tacto y exquisito gusto que es en ellos tan habitual. Nosotros les damos el parabien por una fiesta cuyo recuerdo quedará en nuestra memoria eternamente.







pretenden que quien más probabilidades tiene de ocupar la cartera vacante es M. Martel, que podría atraer al Gobierno los votos de una parte del centro derecho, con la cual podría reconstituirse una verdadera mayoría.

Desgraciadamente, dice a este propósito un periódico de París, la extrema izquierda, parte integrante de la actual mayoría, ha dado a M. Martel tantas y tan ardientes muestras de odio, que M. Thiers no se atreverá a nombrar ministro al honorable presidente de la comisión de gracias.

Por nuestra parte creemos que el nombramiento de ministro del Interior estará en suspenso hasta después de que se elija la comisión encargada de formular el proyecto de reformas constitucionales conforme con la proposición de M. Dufaure, elección que, según anuncia el telégrafo, debe verificarse en el día de hoy.

La aprobación del voto de censura contra M. Victor Lefranc que ha causado su salida del Gabinete, debe haber hecho comprender a M. Thiers cuán poco segura tiene la mayoría, y es natural que no se decida a completar su ministerio hasta adquirir certidumbre de que la mayoría parte de los diputados que elijan las secciones para la comisión son favorables a su política.

Desgraciadamente para M. Thiers, puede decirse de la mayoría que tiene hoy en la Asamblea que es tan inestable como las demás cosas humanas.

## LA LEALTAD

Con este título acaba de ver la luz pública en Granada un diario político, cuyo primer número se ha publicado el 23 de Noviembre, día del cumpleaños del augusto Príncipe Alfonso. *La Lealtad* inaugura sus trabajos con una sentida felicitación al excelso Príncipe, y expone luego en un extenso programa su profesión de fe, digna de ser conocida en sus puntos culminantes. A este fin tomamos del largo programa de nuestro estimado colega los siguientes párrafos:

«Cuanto más adelante la revolución en su camino, cuanto más se habitúa el país a sus dolores y amargas decepciones, comprendas un día y otro a costa de su dignidad y su reposo, tanto más imperiosamente vienen surgiendo los hombres de verdadera sensateza de todos los partidos, los que no hacen de sus convicciones ni de la severa voz de la conciencia un escabel para su modo, la necesidad de restaurar, bajo firmes y estables bases, el conmovido cimiento del derecho y de la justicia, en mal hora agitado y trastornado por aquellos que dijeron acometían su reconstrucción y su reforma.

Lo que hace cuatro años sólo era noble, firme y honesto convicción de los leales a la causa de la desgracia; lo que apenas permitía escuchar el clamor de los vencedores, hoy, en vista de los males y desgracias que agobian este pueblo sin ventura, es general y terrible anatema para lo presente y eco de gratias y consoladoras esperanzas, unánimes en reconocer que la salvación del país sólo puede obtenerse buscando la legitimidad perdida.

No sin vacilación ni temor, e inspirados en tales propósitos, grabados hoy en la conciencia pública, acomete *La Lealtad* la ardua empresa de proclamarlos y defenderlos; empresa de graves y severas responsabilidades que con entusiasmo aceptamos y acogemos; empresa de difícil ejecución para los no ejercitados en los años penosos de la revolución, de que deseamos todos los desalentados y sinabobos, para no detener en el ánimo de quien recorra nuestras columnas sino valor, decisión y fe en la excelencia de nuestros principios y en la virilidad de la más justa de las causas.

*La Lealtad* levanta en la culla Granada esta bandera, con fe, con decisión, franca y paladinamente, proclamando de dónde viene y a dónde va, y en la firme creencia de que la incontestable fuerza de sus principios, no la exposición que de ellos haga, aguará a su lado a los que convienen en señalar como única solución salvadora de la grave crisis presente, la que adoptamos por norte y por divisa: *la restauración*.

Porque para nosotros el trono no es, como en manos de los revolucionarios, un mero accidente en el movido campo de las discusiones políticas; sino que representa un elemento fundamental, conforme a nuestra manera de ser, superior a todos los partidos y ejerciendo su elevada y tutelar misión por encima de sus rivalidades y sus luchas. No es tampoco ese mero instrumento de rey, esa simple preparación para otra forma de gobierno, como con universal acorrimiento han dicho ministros del príncipe reinante, que representa para el radicalismo la monarquía.

Para nosotros tiene esta el valor intrínseco que le da el hallarse íntimamente arraigada en los tradicionales sentimientos del pueblo; la convicción de que sus ventajas son inapreciables sobre la forma republicana y el haber sacado de las páginas de la historia la enseñanza de que fue siempre la monarquía española elemento civilizador, popular, democrático, cuyas grandezas y desmayos, cuyas glorias y desastres corren unidos en el largo trascurso de los tiempos a las altas hazañas no menos que a las desventuras de este suelo que amamos con la fe del más puro patriotismo.

Hoy aparta la vista la Nación enlaza de ese espectro de institución regia, de esa vana sombra que el interés de una sola fracción sostiene mientras la conserve en el poder y en el exclusivo manejo de los negocios públicos. Hoy todos sienten que la vida de esa monarquía, aislada, deshecha, sin tradiciones ni vínculos algunos en un país que desconoce y en el que siempre será mirada como extraño, no es la vida del altísimo prestigio, de fuerza verdaderamente propia que el trono necesita para que sea algo más que una desairada personalidad el principio monárquico.

Siempre será antagónico con nuestros principios, y *La Lealtad* así lo proclama, el sistemático alarde de hostilidad contra la Iglesia católica, y la mezquina persecución que los revolucionarios la hacen; porque a más de ser la única que traza en inmutables caracteres la rehabilitación moral de la humanidad, su elevado origen y la ley de su misión en el mundo, que a más de ser la sola verdadera, es la que proclama y defiende una fe bajo la cual nació y ha vivido siempre esta sociedad, es la que reconocemos y acatamos diez y seis millones de españoles, y la que, no obstante el loco empeño de sus enemigos, lleva el estandarte del verdadero y legítimo progreso. Siempre ha de repugnar de igual modo a las ideas conservadoras que la piedra angular del sistema parlamentario reside en el voto inconsciente de la multitud; voto que lo mismo sanciona los autoritarios decretos de un César, que aplaude ciegamente los más paradójicos planes del socialismo; cuando la razón y el público interés aconsejan de consuno imponer ciertas condiciones de ilustración, moralidad e independencia al ejercicio del más importante y solemne de los derechos.

Trascribas estas importantes declaraciones de *La Lealtad*, reúnanse únicamente enviar nuestro afectuoso saludo al apreciable colega granadino, y deseamos larga vida y toda clase de prosperidades.

El *Paladín*, semanario político consagrado a la defensa de la misma causa que nosotros defendemos y del que antes de ahora hemos hablado con el elogio que merece, ha publicado en su número de anteyer un extenso y brillante artículo, destinado a demostrar que la importancia de esta causa tiende de consuno a demostrarla todos los partidos políticos que a ella

son hostiles. Damos a continuación, como muestra de este precioso artículo, algunos párrafos del mismo. Dicen así:

## LA BANDERA ALFONSINA

Ni abandonada a las veleidades del acaso, ni empujada por el alán de la pasión política, ha ido la punta de la pluma a buscar un epígrafe en el fondo del tintero. La cuestión que vamos a tratar no viene propuesta por nosotros. Es un problema nacional planteado por los radicales, por los conservadores de la revolución, por los republicanos, por los carlistas, por toda la Nación española.

Carlistas, republicanos, conservadores de la revolución, radicales, todos ayudan a señalar en D. Alfonso una solución para la sin ventura España. Si no la señalan de palabra, la enuncian de obra; y sabido es, y el lenguaje axiomático lo ha erigido en sentencia, que la elocuencia más eficaz y persuasiva no está en las palabras, sino en los hechos. Con esta elocuencia muda, pero expresiva, recomiendan todos los partidos políticos al país la monarquía de D. Alfonso como fin y término de la vida borrascosa y aventurera que llevamos.

Póngase a prueba la genialidad de cada partido; hágase vibrar la cuerda sensible del interés particular de cada uno, y podremos convencernos de que los republicanos no temen a D. Carlos, los carlistas no temen a la república, los radicales no temen a los conservadores de la revolución, ni estos a los radicales.

Y ¡qué es temer! Los carlistas se holgarán—lo han dicho repetidas veces—se holgarán del advenimiento de la república, porque la consideran como el preludio de su propia dominación; los republicanos a su vez quisieran ver inminente el triunfo de los carlistas para tener ocasión de allegar en un haz todos los elementos liberales, y despertar el valor rabioso de la desesperación, como Eneas trató de infundirle a los vencidos de Troya con la bella y elocuentísima idea: *Una salus viciis, nullum sperare salutem*. Y a su vez los conservadores de la revolución no desearían de alcanzar el poder al verlo ocupado por los radicales, ni estos tuvieron jamás por imposible la empresa de derribar a los conservadores, aun cuando fuese producido, ni catástrofe, y propiciar el advenimiento de D. Alfonso como una solución de carácter inamovible. Por esto la temen; por esto les repugna; esta es la única solución que no aciertan a tomarla como una intineridad. En su ambición de mando, carecen de valor y de patriotismo para cerrarse las puertas del poder; y en el ostracismo de la oposición, ni tienen firmeza de carácter para regenerar, ni tienen habilidad para disimular que el advenimiento de D. Alfonso sería reputado por ellos, y les sería aplicado como el célebre anatema del poeta italiano: *Inscite ogni speranza*.

Y pues el triunfo de D. Alfonso es la única solución que todos tienen por estable, bien claro se desprende que hasta sus propios enemigos se han concurrido para demostrar que en el título de D. Alfonso está la única solución posible para España. Que sea o no sea de su gusto; que la consideren fácil o la tengan por difícil; que se den o no se den pena y vergüenza de volver a ella, poco importa; esta no es la cuestión que aquí tratamos. Advertían nuestros adversarios que no hemos ido en busca de su adhesión ni de sus simpatías; advertían que no hemos ido ni vamos a pedirles limosnas de apoyo para la bandera que defendemos; queríamos mucho menos que todo eso, y hemos obtenido mucho más.

Traída en lenguas la causa de D. Alfonso; empujada la inmovilidad y la inconsecuencia de todos los partidos en buscar su crédito propio en el descredito ajeno, hemos querido averiguar si el juicio y la conciencia de nuestros adversarios estaban en armonía con sus palabras. Llamados a absoluto, han confesado que temen el triunfo de D. Alfonso porque no se reconocen con fuerzas suficientes para derribarle después.

Tan explícitas y solemnes disposiciones dadas por los interesados en deprimir la bandera de D. Alfonso XII, eran suficientes para verla izada, no por nosotros, sino por nuestros adversarios. Nosotros no hemos desplegado al viento esa bandera, hasta que los enemigos la han izado muy por encima de la suya, pagándole un espontáneo tributo de supremacía y respeto que nosotros no hemos pedido ni buscado. Si os incomoda que la despleguemos al viento, ved que desplegada nos la disteis. Vosotros la proponéis como la mejor; nosotros nos limitamos a aceptarla como la mejor. Obra vuestra es la bandera alfoncina; respetad vuestra propia obra.

Y tan sincero ha sido nuestro homenaje a la supremacía de la bandera alfoncina, que después de confesar vuestra impotencia para derribarla, os reconocéis inhabiles para poner la vuestra a la altura de la intrahable por donde el partido de D. Alfonso tiene asegurado su prestigio; y estando en pleno uso de vuestra libertad y poder para arrebatarle ese prestigio, reconocéis poder menos que el partido de D. Alfonso. No lo decimos por humillarlo, ni tenemos interés en ello: vuestra humillación es obra vuestra.

Si los radicales y los conservadores de la revolución han sido aptos para destruir y han sido ineptos para crear; si después de prometer tantas prosperidades le han dado a la Nación el espectáculo de la felicidad presente rodeada por incalculables portuñaciones, con la falta de seguridad personal, con la irregularidad de las comunicaciones, y con un escandaloso gravamen tributario, véase que en ello no ha tenido ni tiene cooperación alguna el partido alfoncino. Sea de sus autores toda la gloria.

Y pues vosotros reconocéis que el triunfo de don Alfonso habría de poner rápido y definitivo término a la execrable violencia de contribuciones indebidas, y a la falta de seguridad personal; cuando no procuráis estos bienes, no ha de ser porque no os plazca, o porque no convenga a vuestro prestigio; ha de ser, y es, porque la empresa sobrepasa de mucho a vuestras facultades. No lo decís de palabra, pero lo confesáis de obra; y es de tal índole vuestro rubor, que no os salen los colores a la cara por la vergüenza de las obras, y os sonrojáis por la vergüenza de las palabras. Es el carácter de vuestra raza; respetémoslo sin enviadito.

Se nos llama la atención hacia el hecho de que cuando todas las academias y corporaciones científicas y literarias que tienen su residencia en Madrid, se han reunido para inaugurar de una manera pública y solemne las tareas propias de su instituto, sólo la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, permanece sin dar señales ostensibles de existencia.

Motivos poderosos o causas muy especiales debten esa ilustrada corporación, según se nos hace observar, para guardar tan grave silencio; causas que, si existen, no dudamos procurar remover para cumplir con sus estatutos y reglamentos, como siempre ha sabido hacerlo este distinguido cuerpo, que cuenta en su seno nuestras más eminentes reputaciones científicas.

Es probable que para la vacante que ha dejado en la Academia Española el Sr. Aparici y Guijarro, sea elegido el Sr. Godoy y Alcántara.

Hoy se verificará en la Academia de la Lengua la votación de académico para la vacante que resultó por fallecimiento del Sr. Ferrer del Río. Los candidatos son los Sres. Armao y Romero Ortiz.

La Diputación provincial de Valencia, que tiene gran intervención en la construcción de un ferrocarril de Gerona a Francia, ha comisionado al Sr. D. Francisco Castells, diputado por Sagunto, a fin de que ponga de acuerdo con los diputados catalanes con el objeto de activar este importante asunto, que tanto interesa a la riqueza de las provincias catalanas y valencianas.

La comisión de actas del Senado ha dado dictamen favorable en la del Sr. Esparza, senador electo por la provincia de Lérida.

El señor ministro de Fomento leyó ayer tarde en el Senado un proyecto de ley sobre expropiación forzosa.

El Senado acordó ayer pasase a la comisión de peticiones una presentada por varios vecinos de Torrelavega pidiendo la abolición de la esclavitud.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Parece cosa decidida el nombramiento del señor Pío al cargo de gobernador de Madrid, pasando a Barcelona el gobernador de Cádiz Sr. Loma, ignorándose quién irá a este último gobierno».

El cabildo, beneficiados y cura párroco de la iglesia colegial de Logroño, han remitido al Senado una protesta contra el proyecto de arreglo del clero.

El Sr. Castelar no hablará ya mañana en el Congreso, como se esperaba, para fijar la situación del partido republicano ante los sucesos en que últimamente ha figurado. Dicese que el Sr. Castelar no cree oportuno hablar mientras que dichos sucesos no terminen, si es que no ha influido en su resolución la consideración de que algunos diputados, sus correligionarios, no miran la cuestión de orden público bajo el mismo punto de vista que él.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Una reciente carta de Jávea da noticia del animado comercio de exportación a los frutos del país dan origen en aquella plaza, habiendo salido de su puerto durante el mes de Octubre y primera quincena de Noviembre 14 vapores, un bergantín y un pailebot con 32,542 quintales de pasa y arañas, almendra y almendron, en su mayor parte para Inglaterra y América.

Dicese que el precio de la pasa ha bajado bastante a consecuencia de las noticias que se reciben de Londres.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Tesoraría central.—Intereses de billetes del Tesoro del cuarto trimestre de Setiembre, facturas 146 a 237.—Cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas 234 al 252.—Bonos amortizados en 27 de Diciembre último, facturas números de sorteo 519 y 520.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos: primer semestre de 1872, número 47 de sorteo, carpeta número 1,747 de señalamiento. Denda pública.—Facturas de intereses de obras públicas: primer sorteo, número 29.—Id. id. del segundo sorteo, número 293.—Id. de carreteras de 55 millones, números 17 al 30.—Id. de las facturas pendientes de pago de los empréstitos de 20 y 34 millones.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos oficiales recibidos hasta la madrugada del día de hoy acerca de las insurrecciones locales y carlistas:

Cataluña.—Según parte transmitido del gobernador militar de Gerona la columna del teniente coronel Cabrinety alcanzó y batió anteayer en las inmediaciones de La Bisbal a las facciones de los cabecillas Barranco y otros, causándoles algunos muertos y heridos y cogiéndoles 10 prisioneros. Tanto esta columna como la del coronel Serrano seguían una activa persecución sobre dichas facciones.

Granada.—Participa el brigadier Camas desde La Carolina, que la única partida de que tiene noticia en el territorio de Desnaperos y provincias de una y otra parte de la sierra, es una de 50 hombres que anteayer andaba por la inmediación del Viso del Marqués, perseguida por una columna del regimiento infantería de África.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

WASHINGTON 2.—El mensaje del presidente de la república al Congreso hace constar que las relaciones exteriores siguen siendo pacíficas.

Dice: «No se ha hecho progreso alguno en la pacificación de la isla de Cuba y aunque la insurrección no tenga esperanzas de conseguir un éxito definitivo España, no logra su represión».

La continuación de la esclavitud es sin duda el principal motivo de la prolongación del conflicto. Una terrible injusticia es la causa de males terribles.

WASHINGTON 2.—El mensaje del presidente Sr. Grant felicita al país por su prosperidad y la continuación de la paz en el interior y en el exterior. Dice que, a consecuencia del fallo de los árbitros de Berlín y Ginebra, ha desaparecido la última nube en las relaciones con Inglaterra.

Expresa sentimientos de amistad para Francia, Rusia y Alemania.

PARIS 2 (noche).—Las sesiones de la Asamblea elegerán el jueves la comisión encargada de formular el proyecto de reformas constitucionales conforme con la proposición del Sr. Dufaure.

En la Bolsa se ha cotizado:

El empréstito a 85, 45.  
El 3 por 100 francés a 52, 05.  
El 5 por 100 idem a 52, 70.  
El interior español a 26.  
El exterior idem a 29 1/2.

LONDRES 2.—El exterior español a 29 3/8.  
No se ha cotizado el portugués.—*Fraba*.

AMSTERDAM 2.—El 3 por 100 español a 28 1/2.  
El portugués a 41 1/2.

PARIS 3.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito a 85, 77.  
El 3 por 100 francés a 53, 00.  
El 5 por 100 idem a 53, 42.  
El exterior español a 25 7/8.  
El exterior idem a 29 3/8.

LONDRES 3.—El exterior español a 29 1/4.  
El 3 por 100 portugués a 42 1/4.

VERSALLAS 3.—Asamblea Nacional.—El ministro de la Guerra lee un proyecto de ley pidiendo un crédito suplementario de 12 millones de francos con destino al aumento de la gendarmería.

BERLIN 3.—Han sido nombrados 25 individuos más para la Cámara de los señores entre los cuales hay varios generales, altos funcionarios y grandes propietarios.

AMSTERDAM 3.—El 3 por 100 español a 28 1/4.  
El portugués a 41 1/8.

AMSTERDAM 3.—El 3 por 100 español a 29 3/8.  
El portugués a 41 3/8.—*Fraba*.

PARIS 4.—El Sr. Valera patriarca de Jerusalén ha fallecido.

Andándose de Roma que varios obispos y clérigos preparan en esta ciudad una gran manifestación para el 1.º de Enero.

## CORTES

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. MOSQUERA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Fernando) pregunta si el Gobierno aprueba que el comandante militar de Huesca haya declarado el estado de guerra en aquella provincia, motivo ni razón alguna.

El señor ministro de ESTADO contesta que no tiene antecedentes de ello y que procurará enterarse debidamente, en la seguridad de que si son ciertos los hechos referidos por el Sr. González, el Gobierno desaprobará la conducta de aquella autoridad.

El Sr. González lee varios documentos en demostración de la veracidad de sus palabras.

Se presentan varias exposiciones.

El Sr. NOUVILLAS pregunta si es cierta la noticia dada por *La Correspondencia* de que el ministro de la Guerra se va a embarcar para Cuba, y en tal caso si lo hará sin responder a las preguntas que se le tienen hechas en la Cámara.

El Sr. ZUGASTI dirige otra al banco azul con objeto de saber si el Gobierno está dispuesto a imponer el congnico castigo a las autoridades que se han extralimitado en el ejercicio de sus funciones declarando el estado de guerra en las respectivas provincias de su mando, y a todas las que en este sentido en esta ó otra forma han fallado a la Constitución.

El Sr. MARTOS, después de extenderse en consideraciones para determinar la verdadera interpretación radical de las disposiciones de ley relativas a la cuestión que se debate, y de esforzarse para discurrir a las autoridades militares que han faltado a ellas, fundándose en la ignorancia de aquellas, concluye por declarar que ha reprobado y reprobaba la conducta de las autoridades que han dado los bandos de que se ha tratado en la Cámara.

Hay la pregunta de si, en prueba de esto, de que al gobernador de Segovia se le ha significado por el Gobierno que desaproba sus actos, pero que no lo ha separado de su cargo porque es una autoridad dignísima.

El Sr. MARTA: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de Estado, que aun cuando no pertenece a su departamento, espero merecerla contestación. El día 23 del mes pasado, el diputado D. Juan Domingo Ocon fué detenido en Valencia por orden del gobernador civil; y yo pregunto: ¿sabe el señor ministro de Estado por qué motivo se llevó a cabo esta detención? ¿Sabe su señoría si el gobernador tenía noticia de que el señor Ocon era diputado a Cortes?

El señor ministro de ESTADO: Las noticias del Gobierno se reducen a lo siguiente: D. Juan Domingo Ocon, que no creo fuese a ponerse al frente de ninguna insurrección, porque entiendo que es de los republicanos que se llaman transigentes, fué a Valencia disfrazado. Tendría por ello razones de su particular dominio, en que no considero prudente penetrar; pero hay lugar a inspirar recelos a las autoridades cuando en circunstancias como estas se viaja disfrazado, por más que, cuando los recelos se explican, no hay motivo para creer que haya criminalidad en el hecho de viajar de incógnito.

El Sr. Ocon parece que viajaba de incógnito, y aun creo que llevaba una cédula de vecindad que no era la suya. Esto no creo que fuese precaución del Sr. Ocon, porque sería demasiado incógnito; pero en fin, puede una persona sin intención llevar papeles de otros. Sospeché la autoridad que aquella persona era un conspirador, y la detuve; luego dije: yo soy D. Juan Domingo Ocon, diputado a Cortes. ¿Pues usted perdona, contestó la autoridad; siento que sin culpa mía, y por venir de esta manera haya sido usted detenido; y a consecuencia de ello se le puso en libertad. No hay, pues, en todo esto más que una desventura que le ha ocurrido al Sr. Ocon por haber tenido el desdichado pensamiento de disfrazarse.

El Sr. MARTA: Pido la palabra para ampliar la pregunta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): No lo consiente el reglamento: puede V. S. anunciar una interpelación.

El Sr. MARTA: Puesto anuncio una interpelación al señor ministro de Estado sobre este asunto.

El señor ministro de ESTADO: Estoy dispuesto a contestar en el acto.

El Sr. MARTA: El señor ministro de Estado no está bien informado de lo ocurrido en Valencia a propósito de este asunto. En primer lugar, D. Juan Domingo Ocon no viajaba de incógnito; en segundo, no iba disfrazado, y en tercero, fué detenido sabiendo la autoridad civil quién era; y permítame el señor ministro que extraña que haya tratado una cuestión tan grave como esta a un tono de moda ó de burla. Si yo demostrara al señor ministro de Estado que el gobernador de Valencia había detenido a un diputado y mantenido su prisión a pesar de las reclamaciones que el diputado hizo, estoy seguro que su señoría, que desde hace algunos días viene haciendo aquí declaraciones democráticas, sería el primero en condenar la conducta del gobernador; y como su señoría nos ha dicho que estaba dispuesto a separar de las autoridades que se salieran de la Constitución, creo que iría en seguida al Consejo de ministros a pedir la separación de esa autoridad.

Al llegar el Sr. Ocon a Valencia, se le acercó un polizonte y le intimó, de parte de D. Juan Acosta, capitán general de Valencia, que le siguiera. El señor Ocon le hizo presente que si era una orden de prisión no la obedecía, como diputado que era; a lo cual contestó el polizonte que le rogaba en nombre del Sr. Acosta fuese a la capitanía general. Fué, con efecto, y allí supo que estaba detenido, aunque el Sr. Acosta, amigo suyo, le dijo que quedaba prisionero, bajo su palabra, en su casa. Estando en ella, recibió una carta del gobernador civil, carta que yo no pensaba leer; pero puesto que se ha tratado de una manera tan ofensiva a un diputado, voy a leerla.

«Valencia 2.º Noviembre de 1872.—Señor don Juan Domingo Ocon: Muy señor mío y estimado amigo: Por virtud de diligencias que estoy instruyendo, he tenido el penoso deber de acordar la detención de usted, cuyas señas personales han respondido, según mis dependientes, a los datos que me sirven de fundamento. Ante la respetabilidad de su persona e investidura he suspendido y dispuesto señalar a Vd. la capitanía general como hospedaje dignísimo para esperar las órdenes del Gobierno a quien debe obedecer al acto; pero al mismo tiempo he dado cuenta al Sr. Acosta de lo que Vd. me dice el general que hejo su palabra de honor y la que Vd. a su vez le ha dado, permanecerá Vd. detenido en su domicilio hasta que dentro del término legal se levante la detención ó signen las actuaciones según proceda; y yo, que no dudo un momento de la caballerosidad de Vd., espero confiadamente que no ha de faltar a ella, dándole una prueba de que reconozco Vd. en mí a un tiempo amigo y a la autoridad encargada del cumplimiento de un deber respetable aunque penoso.—Sirvase Vd. aceptar la distinguida consideración con que se repite de Vd. atento S. S. que b. o. m.—Andrés Charquero».

[El orador al leer la carta hizo algunas observaciones sobre la ortografía con que estaba escrita.] Resulta, pues, que el gobernador sabía que detenía al diputado D. Juan Domingo Ocon, y esto constituye un atentado gravísimo, no sólo contra un diputado, sino contra toda la Cámara. Voy ahora a ocuparme de la cuestión de derecho. Dice el art. 56 de la Constitución que los senadores y diputados no podrán ser procesados ni detenidos cuando estén abiertas las Cortes, sin permiso del respectivo cuerpo Colegiado; a no ser cogidos *in fraganti*. ¿Ha sido hallado *in fraganti* el Sr. Ocon? ¿Ha cometido algún delito? Entonces, ¿por qué no ha venido el suplicatorio del juez para procesarlo?

En cuanto a si es ó no transigente, nada tengo que decir, porque no hace al caso. Si me permitiera extrañar que el Gobierno emplee el sistema preventivo, porque S. S. debe ser partidario del represivo.

Yo no dudo que el Gobierno desaprobará la conducta del gobernador y le separará de su puesto. Se trata de una cuestión de inmunidad del diputado, y para resolverla apelo a la Cámara y a su presidente, que es el Sr. Mosquera, para que me diga si, como el Sr. Páez y Casus por una cosa parecida, dirigió palabras severísimas contra las autoridades judiciales y proclamó los verdaderos principios democráticos.

Yo ruego al señor ministro de Estado que no va en mí a un diputado de la minoría republicana, sino a un diputado defendiendo a otro diputado. Si el Gobierno no estuviera dispuesto a obrar con la debida justicia, yo formularía una proposición para saber quéques son los diputados que cumplen con los deberes del parlamentarismo, y para saber también si hay diputados que están dispuestos a poner su dignidad debajo de la que ha mostrado el cuerpo de artillería con motivo de haber el Gobierno nombrado una autoridad militar.

El Sr. LAGUNERO: Pido la palabra.

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Martá se extraña y aun se ofende del tono en que yo he tratado este asunto. Cada asunto debe tratarse en el tono que corresponde a sus circunstancias: serían las cosas serias, con amonición las cosas amenas, y no es mía la culpa de que no hubiera elementos para tratar seriamente el caso de que S. S. se ha ocupado. Pero ya que S. S. me excita a que con seriedad examine lo que yo quería tratar en más ligero tono, empearé por decir que ya me cuesta más trabajo que antes creer que fuese inocente el viaje del

Sr. Ocon; pero que si gozándolo, a pesar de cuanto ha dicho y llamado S. S.

Encuentra S. S. nuevas en mi las declaraciones democráticas, y esto proceda de que S. S. acaba de hacer ahora a la vida política; pero esas declaraciones las voy haciendo hace muchos años. Tienen hace que yo dije aquí que la inmunidad del diputado empieza desde que es elegido. ¿Se trata acaso en este momento de un diputado de la Nación española? ¿Se deduce esto de la carta que ha leído S. S., escrita con buena ó mala ortografía, a propósito de lo cual nos ha dado un curso de esa parte de la gramática, que puede ser provechoso para muchas personas, y no de este sitio, que no estarán lejos de su señoría? Y puesto que se trata de un gobernador, ese curso puede ser muy conveniente para ir preparando a los gobernadores que sepan bien la ortografía para cuando triunfe la república federal social e intransigente, que no es la otra república federal que nos viene enseñando a respetar personas tan ilustradas como los Sres. Figueras, Pi y Margall y Castelar. De la carta que S. S. ha leído resulta que se detuvo a una persona disfrazada. Yo pregunto: cuando se escribió el art. 56 de la Constitución, ¿podía pensar nadie que había de viajar disfrazado en circunstancias como estas, y sin conocimiento del Congreso, un diputado de la Nación española? Y si un diputado se marcha sin conocimiento del Congreso y se disfraza, ¿puede decirse que al detenerlo se comete un atentado contra un diputado de la Nación?

Lo que tal vez el gobernador ha hecho ha sido apresurarse a poner término a la detención del señor Ocon, en vez de llevarle ante un tribunal de justicia; porque si examinamos el caso, puede ser que encontremos fundamento para demostrar que algo había en una persona que viajaba de esa manera, que mostrara bastante materia para el conocimiento de los tribunales de justicia. Pero yo no quiero dar importancia al caso; que no quiero decir una palabra más que pueda agravar la situación del Sr. Ocon, y estoy seguro de que el Sr. Ocon es el primero en sentir que se haya demostrado tanto celo por su defensa.

Queda demostrado que no se ha detenido a un diputado de la Nación y, por consiguiente, no hay que decir nada acerca de la inmunidad de los representantes del país.

Este caso no se parece en nada al que S. S. citaba del Sr. Pascual y Casas, puesto que el Sr. Pascual y Casas ha sido procesado por un juez sin haber pedido autorización al Congreso.

No quiero ocuparme de lo relativo al cuerpo de artillería, de que por incidencia se ha hablado. Yo S. S. me limito a rechazar las palabras de S. S. y de todo el que pretenda hacer aparecer al Sr. Hidalgo como una persona indigna a los ojos de nadie.

El Sr. MARTA: Paso por alto lo que ha dicho el señor ministro acerca de las cuestiones de detentarse en el tono que ellas exigen, porque S. S. mismo ha venido a reconocer después la importancia y la gravedad de esta cuestión.

El argumento principal de S. S. es que el gobernador civil de Valencia no ha detenido al Sr. Ocon, sino a una persona disfrazada. Ignoro si el Sr. Ocon iba disfrazado, y no sé si S. S. entenderá por disfraz el que el Sr. Ocon se haya puesto esta ó la otra prenda. Pongo por caso que se hubiera quitado la barba. Muy enterado estaba el Gobierno de que el Sr. Ocon había ido a quitarse la barba; pero aun así, no había motivo para considerarlo como persona sospechosa. No es exacto que el Sr. Ocon se marchara disfrazado, sino que se marchara afeitado. Se despidió de varios diputados, y había dicho hacia días que iba a marchar a Castellón para enterarse de ciertas cuestiones suscitadas en aquella Diputación provincial, y S. S. no puede suponer que el Sr. Ocon fuera con otra intención. De todos modos, cuando el gobernador supo que era diputado a Cortes, debió ponerlo en libertad. Este caso no hubiera sido nuevo. El gobernador de Sevilla detuvo al general Contreras porque, según dicen, iba disfrazado; pero supo que era senador, y lo puso en libertad, sin que a ningún individuo de esta minoría se le haya ocurrido interpelar al Gobierno sobre esto.

Nos ha dicho el señor ministro que los diputados no pueden viajar sin ponerlo en conocimiento de la mesa del Congreso. Yo voy a castigar todos los que salen de Madrid, según sin cumplir este requisito, y es muy raro el diputado que pide licencia. Además, ¿es condición precisa para que no pueda ser detenido un diputado que lleve licencia del Congreso?



El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): No es posible dar V. S. un conato a rectificar.

El Sr. MARTÍ: Pues insisto en que el gobernador de Valencia ha cometido un atentado contra la soberanía nacional que representa el Sr. Ocon. Como diputado por el distrito de Segorbe. Concluyo esperando que la Cámara apruebe la proposición que vamos a presentar. (Desgraciado el que no la apruebe, porque para el día de mañana ya no vale).

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Explique V. S. esas palabras.

El Sr. MARTÍ: Yo creo que no tengo necesidad de explicar lo que significa la palabra desgraciado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Explique lo que quiere decir.

El Sr. MARTÍ: Para mí es designada aquella persona a quien lo sucede una cosa desgraciada; y como supongo que nada afectaría tanto a un diputado como el verse desgraciado por un alcalde o una autoridad al ir a visitar a su familia, por eso he dicho que los que no aprueban la proposición serían desgraciados.

El señor ministro de ESTADO: Renuncio a avanzar a que fue Valencia el Sr. Ocon; porque cuando S. S. se acuerda de que el diputado sostiene lo que yo creo que es verdad, es decir, que había ido a asuntos lícitos a la provincia de Castellón, y cuando se acuerda de que es intransigente platónico, sostiene que ha ido a hacer lo que ha tenido por conveniente.

Puesto que S. S. viene a provocar una votación y amenaza con no votar que desgracia a los diputados que votan en contra, yo pido la votación, y vamos a ver qué desgracias son esas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Había pedido la palabra el Sr. Laguarda para una alusión?

El Sr. LAGUARDIA: La había pedido, señor presidente, para contestar a lo que ha dicho el Sr. Martí acerca del Sr. Hidalgo; pero en vista de las explicaciones que ha dado el Sr. Martí, me doy por satisfecho y renuncio la palabra.

Leyóse la siguiente:

Proposición incidental.

Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que ha sabido con profundo disgusto la detención arbitraria sufrida en Valencia por el diputado D. Juan Domingo Ocon; que esperan que el Gobierno exija al gobernador civil de aquella provincia la responsabilidad de que se haya hecho acreedor, a fin de evitar en lo sucesivo semejante atentado.

Palacio del Congreso 2 de Diciembre de 1872.—Carlos Martí.—José Cristóbal Sorri.—Vicente Barba.—José Navarro.—Francisco Sicilia de Arenzana.—José Hilario Sánchez.—Manuel Lapizburu.

Y en su propio día.

El Sr. MARTÍ: Nada nuevo puedo decir en apoyo de la proposición que he presentado.

Yo de la proposición, que es una consecuencia de lo que antes he dicho. Me ratifico en lo que he manifestado, y espero que la Cámara tomará en consideración esta proposición.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra para explicar mi voto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): No puedo conceder a S. S. la palabra para ese objeto.

Puesta a votación la proposición, y habiendo obtenido suficiente número de señores diputados que fueran nominal, resultó desechada por 118 votos contra 55.

El Sr. OLAVE recuerda al señor ministro de Estado que aún no le había dado contestación a las preguntas hechas por el acerca del estado en que se encuentran las Provincias Vascongadas.

El Sr. MARTÍ se contesta.

Varios señores diputados hacen diversas preguntas de escaso interés.

Se entra en la orden del día y es aprobado en votación definitiva el proyecto de ley autorizando al Gobierno para el tratado de comercio y navegación entre España y los Países Bajos.

Se pasó a la votación definitiva del proyecto de ley fijando un tratado de comercio y navegación entre España y los Países Bajos.

Se puso a discusión el acta de Villacarrillo, proponiendo se declare diputado al Sr. Orezo.

Dióse lectura del voto particular del Sr. Olave pidiendo se declare nula la elección.

El Sr. DELGADO usó de la palabra en contra.

El Sr. OLAVE contestó declarando que siempre defenderá la justicia, y que el dictamen de la comisión era injusto.

Rectificaron los Sres. Delgado y Olave, siendo desechado el voto particular por 114 votos contra 4.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendió la sesión hasta las nueve.

## SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El señor ministro de FOMENTO leyó un proyecto de ley para la expropiación por causas de utilidad pública.

Se puso a discusión el proyecto de ley concediendo auxilios para las obras del puerto de Palma de Mallorca.

Los Sres. Eraso, Morales y Labrador impugnaron el dictamen por creerlo perjudicial para los intereses del comercio de Palma y contrario al precepto constitucional, que declara que proyectos económicos

para crear o modificar impuestos deben ir primeramente al Congreso.

El Sr. ROSICH contestó a los tres señores senadores, y después de breves observaciones del Sr. García Lomas, retiró el dictamen de la comisión en vista de la oposición que notaba.

Se acordó que mañana a las dos se reunirán las secciones.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco.

## GACETILLA

En la iglesia de San Antonio de los Alemanes, sita en la calle de la Puebla, se va a celebrar una solemne función a la Virgen en el misterio de su inmaculada Concepción, a expensas de la santa hermandad del Refugio y Piedad de esta corte.

El día 7 por la tarde se cantarán solemnes vísperas, y el 8 a las diez habrá misa con manifestación y sermón, que predicará el señor doctor D. Mariano Puyol y Anglada.

Por la tarde se cantarán solemnes completas, concluyéndose con la reserva y después la Salve.

La orquesta estará dirigida por el inteligente profesor D. Victoriano Daroca.

El terrible huracán que ha estallado en el puerto de Stralsund (Hamburgo), ha hecho zozobrar 10 ó 12 buques, ha destruido el muelle e inundado parte de la ciudad.

Al propio tiempo se declaró un incendio en los almacenes, del cual resultaron dos muertos.

Días pasados fué un recaudador a cobrar la contribución a un pueblo. El pueblo se iba a amotinar. El recaudador se alojó en casa del maestro de escuela, que era primo suyo. Por la mañana el pueblo acude a la puerta de la casa del maestro pidiendo que se le entregue al recaudador. (¡Cuidadosos! dice el maestro acomodando a la ventana).

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

Amor perruno.—Un riquísimo escocés, natural y vecino de Glasgow, al tiempo de morir declaró su heredero universal a un hermoso perro de Terranova que poseía, por medio del siguiente chistoso testamento:

Yo detesto a los hombres y sólo quiero sobre la tierra a un perro. Los primeros me han hecho mucho daño; el segundo me ha salvado por dos veces la vida, demostrándome siempre una constante amistad. Deseo, pues, que mis fincas rústicas y urbanas, mi metálico y mis billetes de Banco sean después de mí muerte para Jak. Mis ejecutores testamentarios están encargados de cuidar con esmero a mi fiel

compañero, ni más ni menos que si tuviera un asiento en la Cámara de los lóres. Deseo además que se le de de comer tres veces al día, y que la comida se componga de platos exquisitos, que no se le contrarie en nada, y que cuando de él último suspiro se le entierre a mi lado.

¿Qué majadero debía ser el buen escocés!

—¿Qué le parece a Vd. la nueva Guía de forasteros?

—Que este año es cuando está en carácter.

—Por qué?

—Porque principia con el retrato de un forastero.

Un periódico de los Estados Unidos de América relativos al último incendio de Boston. En él se mencionan 748 edificios, que cubrían un área de 60 acres, y en los cuales había 1,800 almacenes. Los seguros de que hay noticia ascienden a 40 millones, distribuidos del modo siguiente: en las compañías de Nueva-York, 8; en las extranjeras, 6; en las del continente, 3; en las de Pensilvania, 21; en las del Estado de Massachusetts, 16; en las de otros Estados, 4.

Dos de las personas incendiadas pertenecen a la célebre casa de las Cristinas Nilsson.

A pesar de la inmensa ruina que ha producido el fuego en aquella ciudad, ya están los arquitectos trabajando sin descanso en los planos de los edificios que han de reemplazar a los quemados.

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!

El Sr. Arderius ha dedicado al cuerpo de artillería la función que se verificó anoche en el teatro de Jovelancas. Hasta aquí la cosa va bien; pero es el caso que la zarzuela dedicada es el *Papa-Hillo*, ó sea una función de toros. Vea Vd. por donde el Sr. Arderius le da una corrida a la Tertulia radical y un capeco al Gobierno, y en género burla, ¿qué es peor!